



SUSCRICION EN TODA ESPAÑA.

TRIMESTRE. . . . 15 PERROS GRANDES
NUMERO SUELTO. UN PERRO CHICO.

PERIÓDICO DOMINGUERO,

TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO.

DIRECTOR: JÚPITER.

OFICINAS:

IMPRESA DE ESTE PERIÓDICO
Y LIBRETA DE LA PLAZA MAYOR, 28.

EXPLICACIONES.

El hombre (nada os digo de nuevo) es una extraña amalgama de espíritu y materia. Ambas partes tienen sus necesidades más ó menos imperiosas é irresistibles. De aquí que á la aproximacion de toda fiesta religiosa, se proyecte otra gastronómica, para que el alma y el cuerpo queden satisfechos y perfectamente equilibrados, sin lo cual la salud pelagra y se quebranta con mucha facilidad.

¡Ahí es nada!... ¡La salud! El don más precioso que tenemos y, como todos los dones, otorgado por Dios á la humana criatura, no podemos, no debemos perderle por un descuido imperdonable: el de olvidarnos de comer.

El que regala una cosa, desea que el agraciado con ella la conserve como cariñoso recuerdo, y hasta haga los mayores sacrificios por retenerla en su poder. Dios también nos exige que conservemos la salud. aún á costa del sudor de nuestra frente. Hacer otra cosa sería desobedecerle; sería mostrarnos ingratos al favor recibido.

Bueno, muy bueno es castigar la carne con el ayuno, si el que lo hace tiene una naturaleza tan privilegiada que no por eso pierde un adarme de su peso, antes bien aumenta éste como por milagro. Esta acción meritisima pueden ejecutarla, por ejemplo, los frailes, á quienes el ayuno parece dar más vigor y robustez, contra lo que acontece á la generalidad de los humanos; pero aquellos, menos afortunados, á quienes el estómago se impone de una manera poderosísima, sin querer acallar sus gritos, como no sea con una sustancia comestible cualquiera ¿se van á exponer, con el ayuno, á perder la salud que Dios les manda conservar?

La atraccion de la materia por la materia, es una ley ineludible. La carne quiere carne. así como el espíritu se satisface con cosas espirituales.

Por eso los frailes (volviendo á mi ejemplo), esos seráficos varones, que no tienen de hombres más que la apariencia, que son todo espíritu, (no hay más que verlos para comprenderlo así), se mantienen solamente de oraciones y letanias, sin que los prolongados ayunos hagan mella en su impassible cubierta corpórea, del mismo modo que no se resiente de nuestras abstinencias la levita que llevamos puesta.

Pero nosotros somos hombres vulgares, y además segovianos; tenemos que atender tanto ó más á la materia que al espíritu, y si cumplimos con las aspiraciones del alma, no podemos olvidarnos de este mísero cuerpo, que á pesar nuestro se subleva; si nos acordamos de nuestro Patron para rezarle y venerarle, no descuidamos tampoco dar gusto al cuerpo con una opipara comida, en celebridad del santo tutelar.

El alma, con las meditaciones y los rezos, se baña en un mar de felicidad y luz, produciéndose el éxtasis amoroso y místico, que no es más que una escitacion extraordinaria del espíritu; de aquí resulta un desequilibrio notable entre el alma y el cuerpo, que es preciso desaparezca, en bien de la salud.

Para lograrlo, preparan los segovianos, el día de San Frutos, succulentas meriendas, que satisfagan las necesidades del cuerpo, despues de cumplir las prácticas religiosas que su devocion al patron de Segovia les ordena.

Hé aquí la explicacion del espectáculo que veremos en las Nieves el día 25, si el cielo manifiesta su asentimiento, presentándose despejado y sonriente.



HISTORIA DE UNA BOTELLA

contada por ella misma.

(CONTINUACION.)

A decir verdad, yo esperaba acabar en aquel momento, si no estrellada, ahogada entre la mano de hierro del individuo que me tenía asida por el cuello y apretada fuertemente, como si quisiera darme garrote.

Pero hay un salvador, hasta para las botellas, y el mío lo fué otro individuo, que entró en la taberna en el instante en que yo estaba á punto de perecer, y me arrebató de las manos de mi verdugo, logrando terminar la disputa y consiguiendo que los contendientes volviesen á rendirme culto ante la magrienta mesa de la taberna: ni más ni menos que lo que ocurre con ciertos *idolos*, que estando ya en las gradas del patíbulo, son indultados y llevados en triunfo por los mismos que quisieron hacerles subir al cadalso.

Para que fuese mayor esta semejanza, despues de mi indulto me vi objeto de las mayores atenciones y más apreciada cuando menor era mi valor; es decir, á medida que se iba acabando el líquido que contenía.

Ya cerca del amanecer, cuando en mi fondo no quedaba sino una pequeña cantidad de aguardiente, los tres chulos y mi salvador, de quien se habían hecho amigos, se levantaron, y uno de aquellos se apoderó de mí y con sumo cuidado me guardó en un bolsillo de la chaqueta, sin duda para librarme del fresco viento de la mañana, ó quizás también para que mi dueño no reparase en mi salida y me reclamase por no haber sido pagada.

Los cuatro amigos salieron tambaleándose de la taberna y se dirigieron á una buñolería, donde, con unas cuantas libras de buñuelos, acabaron de apurar mi contenido y se pusieron tan *alegres*, que yo, más que por la falta de líquido, estaba *hueca* por los maravillosos efectos que producía.

La alegría de sus continentes provenía del *contenido* del licor, yo la había producido, y comprendiéndolo así, los cuatro amigos, por unanimidad, acordaron darme un premio por mis méritos.

Yo me estremecí de júbilo al oírlo, y esperaba que el galardón consistiese en volver á llenar mi vacío vientre de aquel champagne de mis sueños, que tuve al principio, y presentarme en la rica mesa en que hice mi debut entre elegantes caballeros y más elegantes damas, todas deseosas de mezclar mi sangre con la suya, dicha que no conseguían los aristocráticos galanes que las hacían el amor, colmándolas de favores y atenciones, y que me convenciera de que una botella de champagne es el *mejor partido...* que se puede tomar.

(Se continuará.)



Al capturar al célebre ladrón Fernandez Delgado (a) el *Tuerto de Piron*, se le encontraron armas de fuego y efectos de iglesia robados.

No me llama la atención,
porque el *Tuerto de Piron*
es capaz, si le precisa,
de robar hasta el copón
á un cura diciendo misa.

EL PAJARERO,
EN EL DIA DE SAN FRUTOS.

Con las jaulas, las varetas,
la leña y el cañotero
y á la cintura el liquero,
le vereis hacer piruetas
al popular pajarero.

Arregla bien los zarzones
y las varetas coloca,
y en algunas ocasiones,
los dedos lleva á la boca
pues se hielan sus tendones.

Enciende lumbre y se sienta,
no teme á una pulmonía,
y mientras despunta el día,
por delante, se calienta,
pero por detrás, se enfria.

Brilla el sol: los pajarillos
cantan libres sus amores.
Luciendo sus mil colores,
sin pensar los pobrecillos
que los hombres son traidores.

Al reclamo obedeciendo,
se posan en la vareta;
ya su desgracia es completa:
el hombre los va cogiendo
y el pescuezo les aprieta.

¡Matanza horrorosa, atroz!
En esto se oye una voz:
«Ya esta la lumbre esperando,
que los vayan desplumando
para hacer pronto el arroz.»

Y hombres niños y mujeres
ponen risueño el semblante,
al ver que hay vino abundante:
pues siempre, con los placeres,
va el dios Baco por delante.

Todos, con gran algazara,
hacen del mantel pendon;
no hay pradera ni enramada
que no esté de almas plagada
celebrando á su Patron.

La noche tiende su manto,
la luna brilla en la esfera,
y muchos van, entre tanto,
dando vitores al santo
y á dormir la *floxera*.



En Madrid, una señorita y su criada, se han arrojado á la calle desde un piso principal, al escuchar el ruido causado por un gato que furtivamente había penetrado en el domicilio de las referidas jóvenes, las cuales

En cuanto oyeron tal ruido,
temieron en el instante
por su honor, comprometido,
pensando del gato *entrante*
que pudiera estar *salido*.



EL ASILO.

—¿Por qué llora usted, Camilo?
 —Porque, aquí donde me vé,
 me tiene el hambre intranquilo.
 —Pues tranquilícese usted
 que pronto se hará el *Asilo*.
 —¿Pronto?
 —Muy pronto.
 —¿De veras?
 ¡Gran Dios, quién lo crecía!
 Pero dígame usted, Illeras:
 ¿Cuándo llegará ese día?
 —Cuando el olmo crie peras.



El martes, día aciago, fué detenido en Madrid un jóven de unos 19 años de edad, por haber robado una cadena de hierro de unas seis arrobas de peso en el taller de cantería del Sr. Abascal.

Al saberlo don Ovidio,
 exclamó con mucha pena:
 —Ese llevó la cadena
 antes de estar en presidio.



LAS CÓRTESES ENAMORADAS.

A la plaza de taquígrafo
 que hay vacante en el Congreso,
 piensa hacer oposicion,
 y triunfará ¡ya lo creo!,
 una niña, tan bonita,
 que no calumnio, ni miento,
 si aseguro que la jóven
 pertenece al *bello* sexo.

En cuanto empiece á ejercer,
 se alborotará el Congreso
 más que al ocuparse Muros
 del C. conde de Toreno.
 No hablarán los diputados
 cuatro palabras en serio,
 porque en vez de hacer discursos,
 harán el amor aquellos
 á la jóven colocada
 del hemicírculo en el centro.
 Con esto, indudablemente,
 ganará mucho el Gobierno,
 pues hasta la oposicion,
 en vez de lanzar acerbos
 ataques á los ministros,
 empleará sólo el tiempo
 en dirigir á la niña
 mil graciosos chicleos.

El *Diario de sesiones*
 será un tratado completo
 del arte de echar piropos,
 y se verá todo lleno
 de frases cual las siguientes:
 —¡Vaya un pie!— ¡Bonito cuerpo!
 —¡Es usted encantadora!
 —¡Sus ojos son dos luceros!
 —¡Por un *si* de vuestros labios
 renunciaría á este puesto!
 —¿Quiere usted dejar el lápiz
 y nos vamos de paseo?
 —Escriba usted estas palabras:
¡la amo á usted con unbelesol

—Yo haré decir á su lápiz
 que me quiere usted: ¡*Te quiero!*
 y tambien: *te mando un ósculo*
con la punta de los dedos!
 Y no niegue que me ha escrito
 palabras de tanto afecto,
 pues en sus mismas cuartillas
 demasiadas *pruebas* tengo.—

Y así sucesivamente,
 pero en rápido *crescendo*,
 el *Extracto de las Córtes*
 será un extracto muy denso
 de corazon, destilado
 del amor al vivo fuego,
 y en el *jarabe de pico*
 perfectamente disuelto.
 Al acabar la sesion,
 los elegidos del pueblo
 se estrujarán á la puerta
 por decir nuevos requiebros
 á la jóven, cuando salga
 del palacio del Congreso:
 —¿Quiere usted que la acompañe?
 —¡Venga usted conmigo, cielo!
 —No crea usted imposible
 el amor que hácia usted siento,
 que, aunque padre de la pátria,
 soy, sin embargo, soltero.
 —Monte usted; este es mi coche
 y con gusto se le ofrezco.—
 Así dirán á la sílfide
 áun los *padres* más severos;
 y hasta no sería extraño,
 por más que ya es algo viejo,
 que el mismo señor *Posada*
 la ofreciera *alojamiento*.



¿QUIÉN SE FIA DE BEATAS!

Una beata, cual muchas,
 tuvo, lector, el capricho
 de no habitar un casa,
 aunque estuviese en un sitio
 muy céntrico, si á la calle
 le faltaba el requisito
 de tener nombre de santa
 ó de santo, era lo mismo.
 Así es que vivió diez años
 en la de *Santo Domingo*;
 once, en la de *San Cristóbal*;
 diez seis años y pico
 vivió en la de *San Clemente*;
 quince, en la de *San Francisco*;
 en la de *San Antolin*
 y en la de *Santa Ana*, cinco;
 en la calle *Santa*, doce;
 de aquí se fué ¡vaya un brinco!
 allá á la de *San Vicente*
 do estuvo un año escasísimo;
 en la de *San Anton*, cuatro;
 diez años, sí, positivo,
 en la de *Santa Isabel*;
 mas Dios, ó el demonio, quiso
 que, al ir á la de *San Márcos*,
 falleciera en el camino,
 recordando á San Cornelio
 que era el santo del marido.



